Cocinando

Karla Ivonne Loya Suárez

Paty es una mujer que, como muchas, trabaja fuera del hogar y tiene entre sus obligaciones, además del trabajo de la oficina, el cuidado de la casa y la educación de los niños. Eso requiere de mucho esfuerzo y organización, pues debe cumplir con todo de la mejor manera, a pesar de lo complicado que pueda resultar.

Un día en la vida de Paty es más o menos así: se levanta a las seis de la mañana, se viste rápidamente y despierta a Pepe, su esposo, quien se mete a bañar mientras ella prepara el desayuno. Minutos más tarde, en lo que está listo el desayuno, Paty levanta a Mario y a Luisita, sus hijos, para que se alisten a ir a la escuela; a esa hora Pepe termina de vestirse, prepara los papeles que llevará a la oficina y le echa un vistazo al diario local mientras escucha las noticias en la radio.

Paty sirve el desayuno y todos se sientan a la mesa. Después de desayunar todos corren a lavarse y a recoger sus cosas. Pepe se va con los niños, a quienes dejará en la escuela antes de ir al trabajo.

Son las ocho de la mañana y la casa está vacía. Paty recoge los trastes sucios y los deja en el fregadero. Se baña y se arregla aprisa para llegar a tiempo a su oficina. Entra a trabajar a las nueve. En la compañía donde trabaja tiene un puesto de medio tiempo que le permite colaborar con la economía familiar.

Ella permanece en su oficina hasta las dos de la tarde, hora en la que sale a toda carrera hacia su casa a preparar la comida. Cuando llega ya están ahí sus hijos viendo la tele. Rápidamente Paty prepara el guiso del día mientras pide a Luisita que ponga la mesa y le ayude con el agua fresca, y a Mario que vaya por las tortillas. Al mismo tiempo va lavando los trastes de la mañana.

Poco después llega Pepe y entra a la cocina a saludar a su esposa, husmeando lo que se está preparando; sale de ahí a recostarse en un sillón al tiempo que ve distraídamente la tele.

Momentos más tarde la comida ya está lista y todos se reúnen de nuevo en el comedor. El rato transcurre tranquilamente entre las charlas de todos respecto a las actividades que tuvieron durante el día.

Al terminar, los niños se levantan y van a hacer su tarea. Pepe termina de platicar con Paty y se va a descansar un rato a la recámara. Para esto, Paty ya recogió los platos y se dispone a lavarlos. Mientras lo hace, Luisita la interrumpe para que le ayude con la tarea de español que no comprende bien; Paty suspende el lavado y le explica a su hija hasta que el tema queda entendido, luego reanuda su actividad y al terminar ordena la cocina.

A las cuatro y cuarto Pepe se despide de nuevo pues regresa al trabajo y Paty se dedica a arreglar la casa, lavar la ropa de todos y a leer un poco. Si le queda tiempo ve un rato su telenovela favorita en compañía de sus hijos, quienes ya terminaron su tarea desde hace rato.

¡Ya es de noche!, Pepe acaba de llegar del trabajo; decide que hoy irán a dar un paseo en el carro y cenarán en algún restaurante. Paty sonríe agradecida pensando que al menos esta vez se ahorrará la elaboración de la cena y podrá disfrutar de un buen rato de tranquilidad. ¿Mañana?, mañana será otro día.

ooo

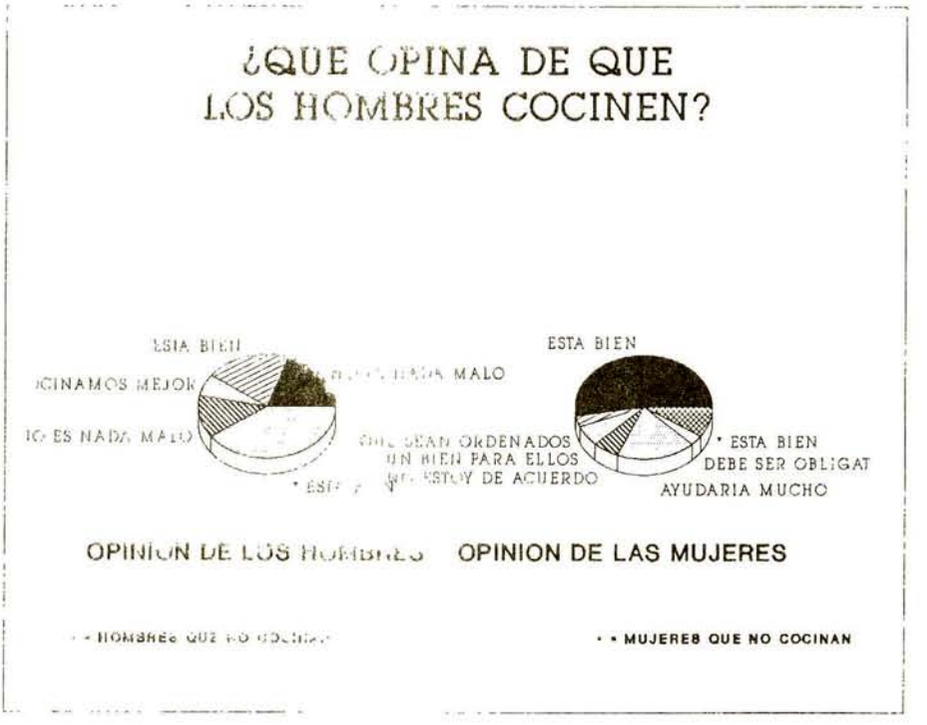
La vida de Paty puede ilustrar cómo es la de otras mujeres que deben dedicarse al hogar, independientemente de que trabajen o no, y de sus esfuerzos para poder cumplir con todas sus actividades; una de ellas, que tradicionalmente se le encomienda a la mujer, es la de cocinar.

Para averiguar si es cierto que la mujer es la que se encarga de cocinar y si los hombres contribuyen de alguna manera en la preparación de los alimentos se elaboró una encuesta, y se aplicó a 49 personas al azar, resultando 34 mujeres y 15 hombres. La edad de las mujeres fluctuó entre los 23 y los 78 años, y 16 de ellas trabajan fuera de casa. La edad de los hombres osciló entre los 14 y los 53, dos de ellos viven solos y todos trabajan.

Del total de la muestra sólo un hombre y una mujer dijeron no saber cocinar. De las mujeres tres no cocinan, y de los hombres siete no lo hacen, siete sí cocinan regularmente y uno compra siempre comida preparada.

Los resultados obtenidos se muestran en las gráficas y cabe resaltar lo siguiente:

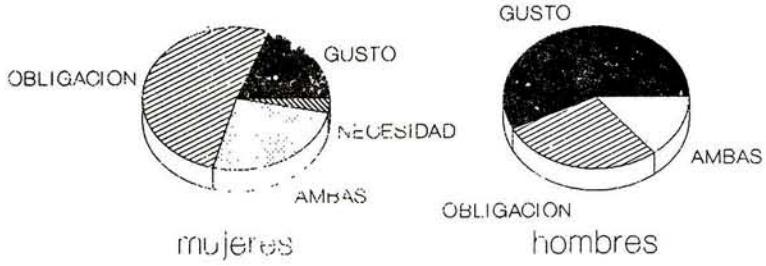
- Mientras una mayoría de mujeres dijeron cocinar por obligación, la mayoría de hombres afirmó hacerlo por gusto.
- Aunque las mujeres dijeron haber aprendido a cocinar de sus mamás, los hombres respondieron que de sus mamás y por ellos mismos.
- Los hombres que cocinan dijeron enseñarles a cocinar a sus hijos e hijas (los que no lo hacen es porque sus hijos están muy chiquitos o porque no tienen), mientras que algunas mujeres respondieron no enseñarles si ellos no querían.
- Los encuestados que no cocinan dijeron ayudar de una u otra manera a su pareja con las actividades de la cocina.
- Pero los que sí cocinan dijeron que sus parejas no les ayudan a la hora de cocinar.
- Tanto los que sí cocinan como los que no lo hacen dijeron estar de acuerdo con que los hombres cocinen, a excepción de dos mujeres.
- La edad de esas mujeres es de 70 y 78 años respectivamente, lo cual resulta significativo para comprender la razón de su repuesta, pues la educación tradicional y los valores de antes indicaban que la mujer era quien se encargaba de cocinar y el hombre no debía hacer nada de eso.



Podemos observar que los hombres empiezan a incursionar en terrenos culinarios, pero aún falta mucho para que lo hagan con el grado de obligatoriedad (no pedido ni aceptado, pero otorgado) con que lo hacen las mujeres. En esto tiene que ver que tanto madres como padres de familia enseñen a sus hijos e hijas a preparar sus alimentos, sin destinarlo sólo a ellas.

Y claro, es un avance enorme el hecho de que los hombres estén de acuerdo con que la responsabilidad de cocinar es de ellos y de ellas, pero aún falta ver, porque del dicho al hecho...◆

¿COCINA POR GUSTO O POR OBLIGACION?



¿QUIEN COMPRA LOS INGREDIENTES?



¿COMO PARTICIPA SU PAREJA?

